



El conundrum de Videgaray

El desplome de las tasas de los bonos de Estados Unidos, de las bolsas y de los precios de las materias primas (sobre todo el petróleo), y que se acentuó en la última semana, ha dibujado el regreso del fantasma del estancamiento, la baja inflación y hasta de la deflación.

El *treasury* de 10 años que abrió el año en 3 por ciento y que apenas el 19 de septiembre se ubicaba en 2.62, con todos los *hawkish* clamando que la Fed debía subir las tasas, terminó ayer por desfondarse y alcanzó mínimos de 1.88 por ciento. Niveles similares a los de mayo de 2013.

El precio del crudo tipo WTI se derrumbó de 107 dólares por barril el 20 de junio a 81 dólares el día de ayer.

¡Ha bajado 26 dólares en cuatro meses!

De acuerdo con un cálculo de Bank of America, la caída de 20 por ciento en los precios del petróleo se traducirá en 0.5 puntos de inflación menos en Estados Unidos.

Lo malo es que parece que el precio del crudo aún no toca fondo, pues según la Agencia Internacional de Energía, la producción en Estados Unidos seguirá subiendo en lo que resta del 2014 hasta llegar a 9 millones de barriles diarios.

Esto ha llevado a Arabia Saudita a decir que la OPEP puede aguantar precios del crudo de entre 72 y 74 dólares por barril.

Obvio, las bolsas se han desplomado esperando menos crecimiento, ya que de septiembre a la fecha el índice S&P de Estados Unidos ha bajado 9 por ciento y la de México 8.5.

Menudo reto para el Gobierno...

¿Cómo va a evitar que empiecen a deteriorarse las expectativas de crecimiento para el 2015 —igual que pasó con los pronósticos de 2014—?

¿Cómo van a explicar que el precio del petróleo propuesto para la Ley de Ingresos del 2015 es de 82 dólares y ayer cerró en 77?

Para este año, el Gobierno ha mantenido su proyección de 2.7 por ciento de incremento del PIB, pero el consenso del mercado en la encuesta mensual levantada por **Banxico** es de 2.4.

Para el 2015, la **Secretaría de Hacienda** tiene un aumento del PIB de 3.7 por ciento, muy similar al del consenso del mercado de 3.8.

Pero lo más seguro es que con el contexto mundial, la expectativa de los analistas empiece a bajar. Así pasó este año, en enero del 2014 el pro-

nóstico oficial era de un incremento del PIB de 3.9 por ciento y el consenso de 3.4.

Este "conundrum" del Gobierno lo tiene perfectamente identificado el mundo financiero local.

Y se rumora *off the record* que el Gobierno ha dicho que como tiene el compromiso de no aumentar impuestos en el 2015, el "hoyo" de menores precios del crudo lo tapará con el beneficio de altos precios en gasolinas.

Al día de hoy, el precio de la gasolina que importa Pemex es 13 por ciento menor a lo que la vende. El sobreprecio es un Impuesto Especial sobre Productos y Servicios.

Tremenda paradoja: de junio a la fecha, los precios internacionales de este combustible cayeron 24 por ciento y falta lo que se acumule en lo que resta del año.

Pero en México seguirán subiendo mes a mes los precios de las gasolinas y el diesel, más un mínimo del 4 por ciento en diciembre.

Esto además de que se reterarán un aumento del 10 por ciento de los salarios mínimos, claro, después de desligarlos como referentes de contratos (créditos, multas etc.). Hay que crear consumo, demanda para crecer.

Ya para evitar efectos secundarios de inflación por estas medidas se firmará un pacto con el **sector empresarial**, para que se absorban los efectos en menores márgenes de ganancia.

Entonces, los llamados tecnócratas dieron un vuelco ideológico y se han pasado de ofertistas a keynesianos...

El problema es que esto generará una mayor animadversión entre los empresarios y la clase media.

joel.martinez@yahoo.com.mx

